

Viaje a ninguna parte con la infancia. Una Buena Práctica en la que escuela y familia dialogan sobre la cultura de la infancia y sobre su rol como acompañantes de los niños y las niñas.

Trip to nowhere with Childhood. A good educational practice in which school and family talk about the culture of childhood and their role as companions of children

R. Pastor; MÉXICO | C. Gaztelu; ESPAÑA

RESUMEN

Este artículo narra la experiencia de una Buena Práctica. Un “viaje a ninguna parte con la infancia” en el que niños, niñas, educadoras y familias, salen de los muros de la escuela a explorar el barrio desde la mirada de los más pequeños/as. Y en él, las personas adultas comparten sus impresiones y van construyendo y reconstruyendo individual y colectivamente, su imagen de la infancia y su rol como acompañantes de estos infantes capaces y deseosos de relacionarse y descubrir el mundo. El artículo refleja la opinión de las autoras: la educadora a cargo de la experiencia, y la investigadora que le acompañó durante todo un curso escolar. Pero sobre todo, da voz a la experiencia de las familias que participaron activamente en este proyecto. Es a través de sus voces y sus diálogos que comprendemos cómo este “viaje a ninguna parte con la infancia” es una Buena Práctica que estrecha los vínculos entre escuela y familias, y contribuye en la construcción de una educación basada en los derechos de los niños y las niñas.

Palabras clave: Escuela, Familias, Educación Infantil, Imagen de Infancia, Acompañante

ABSTRACT

This article narrates a “best practice”. A trip to nowhere in which children, teachers and families leave the school walls to explore the neighborhood through the eyes of the youngest. And in which,

adults share their impressions individually and collectively, building and rebuilding their childhood image and their role as companions of young children who are capable and eager to relate and discover the world. The article reflects the authors’ opinions: the teacher in charge and the researcher who accompanied her during a whole school year. But for most, it gives voice to the families that actively participated in this project. Through their voices and dialogues we understand how this “this trip to nowhere” is a “best practice” that enhances the relationship between school and families, and contributes to the construction of an education based on children’s rights.

Key words: School, Families, Early Childhood Program, Childhood Image, Companion

INTRODUCCIÓN

Loris Malaguzzi, el pedagogo italiano creador de lo que hoy conocemos como el “*reggio approach*” describía en 1993 a la escuela como “un organismo vivo, un lugar de convivencia y de intercambio relacional entre personas adultas y niños/as. Un lugar en el que se piensa, se discute, se trabaja intentando reconciliar lo que se sabe con lo que no se sabe [...] Una construcción viajera en continuo ajuste que se funda en las dinámicas interactivas entre sus protagonistas y su capacidad de realizar diversas combinaciones. En esta construcción cada una de las partes se mueve con su propia identidad y sus deberes, interrelacionando vínculos y confrontaciones recíprocas” (Malaguzzi, 2001 p. 61).

Viaje a ninguna parte

proyecto de salidas por el barrio



Nuestra labor como personas adultas es mucho más un arte de cuidar y acompañar que de dirigir o seducir.

Heike Freire

Escuela Infantil Mendillorri



Fuente: Elaboración propia
Imagen 1. Cartel Viaje a ninguna parte

Para Malaguzzi, la relación entre niño/a, familia y escuela es un aspecto central de la educación infantil. En su “Carta de los tres derechos” llama a crear las condiciones para una “cultura de colaboración interactiva” entre la escuela y las familias que les permita investigar y construir un conocimiento recíproco (Malaguzzi 1985).

Las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona tienen una Línea Pedagógica (2017) que estructura su forma de pensar y de hacer educación, en la que juega un rol fundamental “la cultura del encuentro”, que reconoce que los intercambios con los/las demás nos nutren y nos dan identidad. Esta Buena Práctica surge en una de las doce escuelas infantiles municipales de Pamplona. La Escuela de “Mendillorri” que, desde sus inicios a principios de este siglo, ha propiciado la participación de las familias en la educación de sus hijos/as.

¿QUÉ SON LAS BUENAS PRÁCTICAS?

El concepto de Buenas Prácticas algunas veces se confunde con la idea de dar recetas sobre la forma correcta de hacer algo. Nada más alejado de la verdad.

Benavente (2007, citado por Zabalza, 2016) define Buenas Prácticas como aquellas modalidades diversas de responder con eficacia y satisfacción de los/las participantes, a las diferentes demandas del contexto. Para Zabalza (2016), una Buena Práctica tiene un fundamento y debe servir para transformar la realidad. Es decir, no es una BP por su técnica sino por su contribución ética y de mejora. Buena Práctica es aquella que es reconocida como valiosa y eficaz por las personas implicadas y que responde a las características de un contexto específico.

Llevado al campo de la Educación Infantil, Hoyuelos (2016) nos invita a reflexionar sobre prácticas que

deben contribuir a mejorar las condiciones de la existencia infantil dentro y fuera de la escuela. Y nos recuerda la importancia de cuestionar constantemente lo que sabemos, confrontar nuestras ideas con otros/as, y de no olvidar que educar implica divertirse apasionadamente.

Del 2013 al 2016 la Universidad Pública de Navarra participó en un proyecto de investigación internacional I+D+i Diseño curricular y Buenas Prácticas en Educación Infantil: una visión internacional, multicultural e interdisciplinar (Zabalza, 2012) que buscaba seleccionar, analizar y visibilizar 100 Buenas Prácticas en la Educación Infantil. En Navarra se identificaron 9 prácticas en el primer ciclo (0-3) y entre ellas, el trabajo con las familias coordinado por la educadora Concha Gaztelu en la Escuela Infantil Municipal “Mendillorri” en Pamplona.

Este proyecto denominado “Viaje a ninguna parte con la infancia” cumple con los siguientes criterios de una Buena Práctica:

- **Innovación:** es una forma diferente y original de estudiar la cultura de la infancia y de dialogar con las familias sobre el rol de la persona adulta en la educación de los niños y las niñas.

- **Mejora:** contribuye a mejorar el vínculo entre la escuela y las familias, así como, el respeto a los derechos de la infancia.

- **Fundamentación Científica:** se construye desde una pedagogía relacional que reconoce la importancia de los vínculos en la construcción del conocimiento.

- **Satisfacción:** tanto las niñas, los niños, sus familias y las educadoras expresan una gran satisfacción con el proyecto.

El objetivo de este artículo es compartir esta Buena Práctica, principalmente a través de las experiencias y las voces de las familias que participaron en la mayoría de las salidas por el barrio documentadas entre octubre del 2015 y junio del 2016.

¿CÓMO SURGE Y EN QUÉ CONSISTE ESTA BUENA PRÁCTICA?

En palabras de Concha:

Esta práctica surge de la búsqueda de diferentes caminos que nos llevaran a implicarnos conjuntamente con las familias en la construcción y reconstrucción de nuestras ideas sobre la cultura y los derechos de la infancia.

Una experiencia que se ajustara a la naturaleza y la cultura de los niños y las niñas, que respondiera a sus intereses, y que simultáneamente permitiera que las personas adultas les acompañáramos con interés,

complicidad, asombro y respeto. Un proyecto que al ser una experiencia compartida, diera lugar a un intercambio de opiniones e interpretaciones de las vivencias de los niños, y niñas, y de nosotros con ellos/as.

La experiencia en sí es muy sencilla y fácil de llevar a la práctica pues requiere de muy pocos recursos y previsiones. Tan sólo de mucha disponibilidad, curiosidad y sorpresa. Un día a la semana acuden los familiares (madres, padres, abuelos, abuelas, tíos, tías) que quieran y puedan acompañar a los niños y las niñas por una salida de una hora por el barrio.

Un grupo pequeño de entre 6-8 familias se conforma con las familias y sus niños/as, una educadora y generalmente dos niños/as más. En ocasiones, nos acompaña algún observador o alguna alumna en prácticas.

Salimos de los muros de la escuela para explorar el barrio sin rumbo desde la mirada de los niños y las niñas que van viviendo cada instante. Las personas adultas tenemos una sola misión, acompañar respetuosamente a las y los pequeños y sin prisas, seguir sus pasos, observar y escuchar sus intereses y tratar de comprender sus porqués y sus cómo.

Antes y después de cada salida nos reunimos brevemente (15 min). En estos encuentros dialogamos y reflexionamos sobre nuestras ideas, creencias y emociones desde nuestra experiencia individual. En la reunión previa nos recordamos nuestra disposición para acompañar. Al regreso, a partir de las vivencias compartidas, y en un ambiente de absoluto respeto, compartimos nuestras observaciones y las ideas y emociones que nos surgen. Poco a poco, vamos atreviéndonos a cuestionar nuestras certezas al tiempo que reconstruimos nuestra imagen de la infancia. Esto no es fácil, pues también implica replantearnos nuestra forma de relacionarnos con los niños y las niñas. Sin embargo, al hacerlo en un espacio de confianza con personas que comparten los mismos intereses y dudas, vamos pudiendo soltar creencias y costumbres arraigadas dándonos la oportunidad de probar nuevas formas de relacionarnos con los niños y las niñas.

UNA OPORTUNIDAD PARA INVESTIGAR Y APRENDER

En palabras de Roxanna:

En septiembre del 2015 inicié un proyecto de investigación que buscaba, entre otras cosas, conocer y documentar las Buenas Prácticas de Concha, una educadora de niñas y niños menores de 3 años, que crea las condiciones para la participación activa de las familias en la escuela. En una primera reunión



Fuente: Elaboración propia

Imagen 2. Encuentros

con el personal educativo de la escuela en la que las educadoras dialogaron entre ellas y con el tallerista¹, sobre el trabajo que habían realizado el curso escolar anterior con las familias, Concha expresó su deseo de continuar con las salidas por el barrio que ella y otras educadoras de la escuela habían llevado a cabo durante los dos años previos. Hablaron sobre la importancia de conversar con las familias antes y después de las salidas que tendrían lugar un día a la semana, y expresaron que eso no siempre era posible pues implica que una educadora salga del aula durante mucho tiempo. Yo rápidamente me ofrecí a colaborar y el proyecto se volvió parte de mi proyecto de investigación doctoral. Cuando me apunté sabía que era una oportunidad de dialogar con Concha y con las familias pero no tenía ni idea de la complejidad de esta Buena Práctica y de los aprendizajes que me brindaría.

Al día siguiente de esa primera reunión con el personal de la escuela, me di a la tarea de ver el documental “Viaje a ninguna parte”, que narra la experiencia de salidas por el barrio el año anterior. Me pase los 7 minutos que dura el documental con la boca abierta, contagiada por las caras de asombro de las madres y los padres y las risas de los niños y las niñas pisando charcos. En mi diario de campo aparecen las palabras “libertad”, “disfrute” y “cosas prohibidas”. Un mes después, realizamos una reunión con las familias del grupo de mayores (19 niñas y 10 niños entre 2 y 3 años de edad) y se mostró el documental. Las actitudes de las familias fueron sorpresa y entusiasmo y la mayoría

de las familias en ese mismo momento firmaron los permisos para la participación de sus hijos/as.

“Me ha sorprendido muy gratamente el grado de libertad que les dais, son ellos los que mandan, dirigen, hacen, deshacen, suben, giran, saltan. Es un momento donde son ellos por sí mismos” (padre de L. octubre 2015).

“Como padres inconscientemente tendemos a la sobreprotección, es una manera de hacernos a los padres y a los abuelos más conscientes, de dejarles más libres y no marcarles tantos límites” (madre de O. y X. octubre 2015).

Poco sabíamos ellas y yo, de la aventura que iniciaríamos la siguiente semana. Fueron estas dos familias cuyas palabras registré en esa primera reunión, quienes junto con otras cinco familias participarían en la mayoría de las 16 salidas que documenté durante ese curso escolar. La documentación incluyó la grabación con audio de las reuniones antes y después de cada salida y la documentación fotográfica del paseo por el barrio. En estas salidas documentadas participaron un promedio de 6-10 familias, la educadora sujeto de este estudio, la investigadora y en algunas ocasiones, alguna de las otras dos educadoras del aula de mayores y una estudiante de magisterio.

“El viernes de la siguiente semana llegué temprano a la escuela. Algunas familias habían expresado interés por venir, pero no sabíamos exactamente cuántas ni quienes vendrían. Resultó que ninguna educadora podía salir a la reunión previa y me pidieron que yo

recibiera a las familias y dialogara con ellas unos minutos. Accedí aunque me sentía nerviosa. Después de más de 30 años de trabajo con familias, este era un proyecto completamente diferente. No sólo no había que dirigir a los niños y las niñas, ¡tampoco a las personas adultas! Ese sería uno de mis retos y aprendizajes en este viaje”.

A la primera reunión previa llegaron una madre y una abuela. Abrí la reunión dándoles la bienvenida y preguntando si tenían dudas sobre la salida (¡y rogando que no las tuvieran!). La madre había asistido a la reunión de la semana anterior y venía muy dispuesta. La abuela no sabía a qué venía. Había llegado de visita y a última hora su hija había tenido que trabajar y le había pedido que la supliera. Le expliqué que se trata de una salida por el barrio donde acompañamos a los niños y niñas en su exploración, sin dirigirlos y sin ningún plan anticipado. Le compartí que saldríamos en un grupo pequeño que nos permitiera observar y acompañar a cada niño/a y seguir su ritmo e interés. A los diez minutos llegó Concha con tres niñas y tres niños y dos madres que no habían podido llegar a la reunión previa. Yo inmediatamente me colgué la cámara al cuello y durante la siguiente hora, mi mirada detrás del lente se centró en Concha, los niños y las niñas y sus familias.

En esa hora los niños y las niñas exploraron los escaparates de las tiendas, los murales de las paredes, las rampas, los coches estacionados, las escaleras, las fuentes, la cabina del teléfono público y las hojas de otoño que cubrían de amarillo y naranja el suelo. Las madres, la abuela y yo, les seguimos con una sonrisa perenne. Concha además de sonreír se acercó a los objetos que les llamaron la atención, sin dirigir ni preguntar pero mostrando con su cuerpo su interés. Regresamos a la escuela muy contentas y me reuní de nuevo con la madre y la abuela que habían estado al inicio. Abrí la reunión con una sonrisa en el cuerpo y pregunté ¿qué tal?

La abuela exclamó sorprendida “¡No los hemos dirigido!, es que se han portado muy bien” (abuela de ON, octubre 2015).

“Me ha gustado mucho. Siendo pocos, ellos se buscan entre ellos, las rampas, las escaleras, todo es un juego. Les llama la atención otras cosas que nosotros no les dejamos” (madre de N. octubre 2015).

Esta primera experiencia me llevó a contactar con las capacidades e intereses de los niños y de las niñas. Efectivamente, como decía la abuela, “se habían portado muy bien” ¿sería porque habíamos mostrado interés y respeto por sus procesos?

EL ROL DE LA EDUCADORA

Malaguzzi (Hoyuelos, 2004) definió el rol de la persona adulta desde 4 planos complementarios. El rol de la educadora en esta Buena Práctica responde a cada uno de esos planos.

- Plano socio-político: las educadoras en conjunto con las familias construyen un proyecto que posibilite la transformación social.

Esta Buena Práctica busca transformar nuestra imagen de infancia y nuestra forma de relacionarnos con los niños y las niñas a través de una experiencia conjunta escuela-familias.

- Plano relacional y cultural: una educadora que entiende su formación como un proceso permanente de reflexión de su práctica en sintonía con los derechos de los niños y de las familias.

Este proyecto reconoce que los niños y las niñas son nuestros maestros/as y que, para llegar a comprender y confiar en las capacidades de la infancia, necesitamos observarles y escucharles permanentemente para reflexionar si nuestras prácticas responden a sus intereses.

- Plano de investigación: una educadora que se concibe como investigadora construye sus ideas a través de la observación, la reflexión y la interrogación.

El proceso de deconstrucción y reconstrucción de nuestra imagen de la infancia en este proyecto se da a partir de las experiencias conjuntas entre niños, niñas, familias y educadoras, y la reflexión de las personas adultas de las vivencias semanales.

- Plano relacional didáctico: una educadora disponible y organizadora de propuestas de aprendizaje a través de las cuales los niños y las niñas puedan aprender solos/as y donde la persona adulta sea un punto de referencia y una interlocutora de los sentimientos de los niños y las niñas.

Este proyecto es producto de la búsqueda de caminos diversos en los cuales los niños y las niñas aprenden a su propio tiempo y ritmo de acuerdo con sus intereses y, en los cuales son acompañados de forma respetuosa por personas adultas con quienes se sienten seguros/as y valorados.

En palabras de Roxanna

Para mí, la piedra angular de esta Buena Práctica es el rol de la educadora. Una educadora que tiene una imagen de la infancia capaz, que considera que los niños y las niñas son sus maestros/as, y que quiere “hacer escuela” junto con las familias.

Como parte del análisis de la información generada en la investigación doctoral y en gran parte en

este proyecto, identifiqué algunos de los principios que guían el trabajo de Concha con los niños/as y las familias. Estos principios incluyen:

- Cada persona (niño/a, familia) es única.
- Cada persona (niño/a, familia) tiene derecho a ser considerada y escuchada con respeto.
- Mi relación con las personas (niño/a, familia) debe ser de “entre iguales”, sin jerarquías de ningún tipo (conocimientos, derechos, facultades...).
- 4. Cada persona necesita sentirse reconocida y perteneciente a algún lugar (la escuela).
- Mi reto es estar en un replanteamiento continuo para poder responder de la forma más adecuada a cada persona (niño/a, familia).
- La escuela debe propiciar que niños/as, familias y personal del centro puedan hacer “escuela juntos”.
- El vivir una experiencia y analizarla de forma conjunta (escuela-familia) nos ayuda a construir nuestro conocimiento de la infancia.
- La escuela ofrece opciones, pero la persona (niño/a, familia) es libre de participar o no.

Estos principios se ven tanto en la concepción como en la ejecución de este proyecto. El origen de esta Buena Práctica es ese replanteamiento continuo que se hace Concha para encontrar las formas más adecuadas de responder a las familias y a los niños y niñas, de propiciar su participación y su sentido de pertenencia a la escuela. Su carácter voluntario responde al respeto a los tiempos e intereses de las familias, el cual también se ve reflejado en la escucha constante de sus interpretaciones y preguntas. Es en los intercambios durante las salidas y en las reuniones antes y después de éstas, que se puede ver el respeto y el valor que Concha le concede a cada persona.

En palabras de Concha

Cada semana que nos disponemos a salir, me enfrente a una dualidad emocional: por un lado, al asumir la responsabilidad de una tarea organizada por la escuela, me genera inquietud, al no poder controlar lo que pueda surgir. Por otro lado, es esa misma incertidumbre la que me provoca el placer de la sorpresa ya que no hay dos experiencias iguales. Con cada salida, va aumentando mi confianza en los niños y en las niñas, me voy sintiendo más con ellos y ellas, no sólo junto a ellos o ellas, más cómplice de una experiencia común (Gaztelu, junio 2018, p. 61).

CARACTERÍSTICAS DE ESTA BUENA PRÁCTICA

ORGANIZACIÓN CONTINUA, FLEXIBLE Y ABIERTA QUE PROPICIA LA PARTICIPACIÓN.

Este es un proyecto *voluntario* que se da a lo largo de todo el curso escolar en el que las familias pueden participar según sus deseos y posibilidades. Al tener lugar de forma *continua* cada semana, el mismo día y a la misma hora, da oportunidad a que las familias puedan ajustar sus horarios y organizarse para participar. Es común que participen madres, padres, abuelos, abuelas, tíos y tías. *Cualquier miembro* de la familia es bienvenido/a. En algunos casos, esta salida por el barrio, es el momento especial con ese niño/a:

“Me gustaría continuar después de que nazca la hermana en enero, para que tenga un poco de espacio con su madre y con la escuela” (madre de N. Octubre 2015).

“Es el momento que vivo con mi nieta, el mejor momento de toda la semana. Es una ocasión única de estar con ella, como ella quiera y sin cortarle nada” (abuelo de I. noviembre 2015).

“Ahora que he cambiado yo un poco los turnos, a ver si puedo venir, es que no la veo, la veo un ratito en el desayuno y cuando llego a las diez de la noche está durmiendo. Estas salidas son una manera de disfrutar más de la cría” (madre de IH. febrero 2016).

“Estoy deseando que llegue el viernes para compartir con otras madres” (madre de L. junio 2016).

OPORTUNIDAD PARA OBSERVAR Y CONOCER A CADA NIÑO/A

En palabras de Malaguzzi “el método relacional es el que mejor explica cómo un grupo de niños está hecho de individualidades y de asociaciones de niños con afinidades y habilidades diferentes” (2001 p. 56).

La aproximación reggiana considera que los niños y las niñas no aprenden por nuestra enseñanza directa y que son capaces de construir su propio conocimiento. Lo importante es que las personas adultas podamos estar con ellos/as, observarles y reconocer a cada uno/a su propia identidad.

En este proyecto, se cuida el tamaño del grupo (máximo 6 niños/as) y al haber una persona adulta para cada niño/a, cada familiar puede centrar su atención principalmente en ese niño/a que acompaña. Por supuesto que observan a las y los demás, pero su única responsabilidad es cuidar, observar, aprender y disfrutar con su hijo/a, nieto/a o sobrina/o. Tampoco hay algo que “deban” hacer los niños y las niñas,

Viaje a ninguna parte

proyecto de salidas por el barrio



La seguridad de nuestros niños estará en función de la confianza que los adultos sepan otorgar a sus hijos y no del miedo y de la defensa.

Francesco Tonucci

Escuela Infantil Mendillorri



*Fuente: Elaboración propia
Imagen 3. Cartel (2)*

cada uno/a se mueve a su propio tiempo y según sus intereses.

Con el transcurrir de las semanas y los meses, las familias van notando los cambios en los niños y las niñas. Hay quienes intentan más cosas por sí mismos/as, otras/os que se van integrando más al grupo y quienes lejos de pedir ayuda, comparten sus logros con sus familiares. A través de sus acciones los niños y las niñas:

Muestran su individualidad:

“Yo notaba al principio que mi hija me buscaba, pero después se ha soltado. Cada una a su ritmo” (madre de N. octubre 2015).

“Hoy la mía sólo se ha echado a correr un poco (generalmente corre todo el tiempo) pero luego ha estado a gustito con sus amigos entre las plantas, se han empezado a descalzar ahora sin calcetines ahora con calcetines, ahora los pies entre la hierbita, muy a

gusto cogiendo florecitas” (madre de IH. mayo 2016).

Su capacidad de dar y recibir apoyo:

“Me emocionó que hiciera equipo con IH. Son pequeños y desde esa edad se apoyan” (madre de M. enero 2016).

Sus aprendizajes a partir de sus experiencias:

“Mi hija tiene un potencial increíble y sabe que puede, hoy cuando ha subido por el puente dijo “aquí me caí el otro día, hay que ir con mucho cuidadito” (madre de L. marzo, 2016).

“Hoy me he dado cuenta que O. estaba más en lo suyo. De hecho hemos cogido otro camino un buen rato y me decía “vamos hasta allá” y no le importaba que el grupo estuviera al otro lado. Es como que ha cambiado un poco, no era ese agobio de estar todo el rato pendiente de donde están los demás” (madre de O. mayo 2016).

En la medida que las familias van observando,

75



Fuente: Elaboración propia
 Imagen 4. Posibilidades y opciones

reconociendo y confiando en las capacidades de sus hijos/as, sienten menos necesidad de controlar, y son más capaces de valorar y respetar los tiempos, los ritmos y los intereses de cada niño/a.

ACERCAMIENTO A LA CULTURA DE LA INFANCIA

Uno de los objetivos de esta Buena Práctica es acercar el mundo adulto a las vivencias infantiles. Darse el tiempo para observar de manera continua a los niños y las niñas, y de esa forma ir comprendiendo la naturaleza infantil y acercarnos a su complejidad.

Es muy común que durante la reunión previa a la salida, Concha invite a las familias a observar:

“Yo hoy quería proponeros una cosa, vamos a echar un ojillo a ver si vemos esas insignificancias, esos detallitos que pasan desapercibidos, que son cuando se quedan por ejemplo, a contemplar una flor, el tiempo que le dedican, cómo la miran, de qué formas, el por qué pueden estar haciendo eso, un poco el imaginarnos, el buscar simples teorías para el proyecto del niño, está haciendo algo y le está dando importancia a algo, ¿por qué le puede dar importancia? o ¿qué puede estar significando para el niño eso que está viendo?. Yo de vez en cuando me lo suelo poner en práctica porque a mí me va bien, igual os va bien, el tratar de entenderlo, el buscar una explicación de niño, es un poco difícil, pero intentarlo, intentar ver ¿cuáles pueden ser los motivos?, luego nos lo contamos y vemos, ¿os parece?” (Concha, reunión previa, mayo, 2016).

En las reuniones posteriores a la salida, las familias, la educadora y la investigadora, comparten sus miradas particulares y van descubriendo características de la infancia hasta entonces desconocidas. Estas incluyen sus intereses, su capacidad para explorar, inventar, socializar, tomar decisiones y asumir riesgos.

SUS FORMAS DE EXPLORAR

“Yo he visto una cosa hoy que me ha gustado mucho. Igual o no me había fijado antes o no lo había visto tan claro, han empezado a intentar alcanzar las hojas de los árboles. Yo creo que de alguna manera estaban probando sus alturas, “hasta donde llego y hasta dónde no llego, sino llego, empiezo a coger palos para acercarme a las hojas”, me ha parecido como muy bonito” (Concha, reunión posterior, mayo 2016).

SUS FORMAS DE MEDIR SUS POSIBILIDADES Y TOMAR SUS PROPIAS DECISIONES

Concha: bueno hoy ¡el salto! El salto ese grande que estaban todos esperando que les diéramos la mano para saltar, como les hemos dicho que no les ayudábamos, se han quedado esperando. Ha habido uno que se ha dado la vuelta y se ha bajado, alguno que lo ha intentado y ha habido alguno que ha pensado “el próximo día”. Yo creo que ellos se dan cuenta de si pueden o no pueden y el puntito ese de que tienen que decidir “¿me arriesgo ya o me espero?” pero es una decisión suya, no nuestra.

Abuelo de I.: mi nieta ha saltado, pero salta sin impulso hacia delante, le he visto la cabeza muy cerca del



Fuente: *Elaboración propia*
 Imagen 5. *Juego imaginario*

borde las dos veces y no sé, tengo que enseñarle cómo saltar más para adelante.

Concha: yo creo que también ha sido una medida de seguridad suya. A la hora de saltar ha saltado con un poco de miedo porque no lo había hecho antes, pero quería entonces, las primeras veces saltas como más agarrotado, cuando lo haga unas cuantas veces será capaz de controlar el impulso y cabe el riesgo de que se dé un coscorrón, pero no creo.

Abuelo de N.: Yo estaba encantado de que mi nieta no saltara (risas)

Concha: Pero ha sido un recurso que a mí me ha parecido genial, es que cada uno tiene su forma y está en su momento y es la forma de conocerse.

En este intercambio, la educadora pone sobre la mesa una experiencia que no sólo ha provocado diferentes respuestas en los niños y las niñas, sino también en las personas adultas. Un abuelo comparte su preocupación de que la nieta se pueda golpear y se propone enseñarle a saltar mejor. Otro abuelo se atreve a decir en voz alta, el alivio que sintió cuando su nieta decidió no saltar. La educadora valida todas las respuestas de los niños y las niñas ante este reto, y enfatiza la riqueza de una experiencia que propicia el autoconocimiento y la toma de decisiones.

SUS CAPACIDADES PARA DESARROLLAR UN JUEGO IMAGINARIO

Hoy hemos salido por la puerta de atrás de la escuela y lejos de correr, como en otras ocasiones, hoy han disfrutado explorando la tierra y la vegetación, lo

que ha dado lugar a un juego diferente.

Concha: (dirigiéndose a la madre de O. y X.) ¿y los castillos?

Madre de O. y X.: si, ha dado mucho juego el trigo y además ¡con puerta!, no nos dejaba entrar por cualquier sitio, en una de esas mi padre entró por un lado y le han dicho “¿tú has entrado por la ventana? No por la puerta”. Han estado muy a gusto y no nos dejaban salir “ahora esperamos”, o sea han montado un tema imaginario

Concha: es curioso, era una casa, luego un castillo.

Madre de O. y X.: han empezado haciendo una casa luego han decidido que era un castillo

Concha: y J. subida en el pivote en la alcantarilla ha empezado a decir “soy un castillo muy alto, muy alto” y levantaba las manos o sea también eran castillos, la misma imaginación de diferentes formas, de diferentes vivencias.

Concha: (dirigiéndose al abuelo de I.) ¡ha estado genial el jardín que ha hecho I.!

Abuelo de IR.: ¡a ella le encanta la tierra!

Concha: En una de las toperas que se ha quedado la tierra más extendida ha empezado a plantar flores, y luego ha hecho un jardín de palitos con lo cual ha quedado como una obra de arte.

Abuelo de IR.: además ha ido después a llamar a la amiguita, “ven, ven” y le ha enseñado

Aun cuando durante el paseo, cada familia se centra principalmente en el niño/a a su cargo, los intercambios posteriores permiten expresar puntos de vista, escuchar diversas interpretaciones y aprend-



Fuente: Elaboración propia
Imagen 5. El rol de la familia

der de las experiencias de unos/as y de otros/as. El que la educadora les comparta de una forma muy espontánea sus observaciones y reflexiones, es siempre recibido con sorpresa y agrado. Es común que, ante estos relatos, expresen asombro y curiosidad en sus caras. En palabras de una madre:

“Escuchar a Concha, me ha enseñado mucho a observar más a mi hija y ver que es capaz. Y dejarle ser” (madre de M. junio 2016).

EL ROL DE LA FAMILIA: MADRE, PADRE, ABUELO/A, TÍO/A

Las relaciones positivas que los niños y las niñas tienen con sus madres, padres y otros adultos significativos, son las raíces de su desarrollo. Desde esta perspectiva relacional, las personas adultas necesitan observar con atención y curiosidad a las niñas y los niños, y estar dispuestos a cuestionar sus ideas y reflexionar sobre sus formas de relacionarse con los niños/as. Esta experiencia, de acuerdo con Ghirotto y Mazzoni (2013), les puede llevar a adaptar su poder para que lejos de obstaculizar o inhibir el desarrollo, sea un recurso que favorezca el potencial de cada niño/a.

El diálogo entre las personas adultas antes y al término de cada salida, propicia un intercambio de vivencias individuales de una experiencia compartida. Poco a poco, las familias van hablando ya no sólo sobre las capacidades e intereses de su hijo/a o el grupo de niños/as, sino que empiezan a dar voz a sus reflexiones sobre su forma de relacionarse con el niño/a, a cuestionar algunas de sus acciones, a compartir te-

moreos y deseos de acompañar sin dirigir, interrumpir, limitar.

Si bien decimos que esta Buena Práctica no requiere de mucho para llevarse a cabo. Lo poco que requiere puede ser ¡muy difícil!

En palabras de Concha:

“modificar formas de hacer arraigadas, a pesar de que lo consideremos adecuado o inadecuado, no siempre resulta fácil. Es mucho más factible si se hace en compañía de quien sentimos cerca, en nuestro mismo lugar, con dificultades similares, con quien, no sólo no critica o juzga, sino comprende, apoya y hace sentirnos parte de un proyecto común” (Gaztelu, junio 2018 p.59).

A tan sólo un mes de haber iniciado las salidas por el barrio hay una madre que verbaliza la importancia de prepararnos para esta forma diferente de acompañar:

“Como nos habíamos preparado para no dirigir, ellos han disfrutado el paseo” (madre de AH. noviembre 2015).

El cambio implica no solamente no dirigir, sino aceptar las acciones y decisiones del niño/a, aún si son diferentes a las de los/las demás. Esto puede ser difícil para las familias que al no dirigir para dar más libertad al niño/a, esperan que se comporten “cómo se espera”.

“M. prefiere caminar al lado de su padre tomada de la mano. Él le dice en varias ocasiones “corre, ve con los otros niños”, pero ella no se suelta. Cuando llegamos al primer charco después de unos minutos

M. sonríe y corre al charco y empieza a brincar y a reír. Entre un brinco y otro va hacia su padre quien la observa sonriendo desde la distancia” (registro de observación de la investigadora, enero 2016).

Hoy L. quien sale con su madre todos los viernes, decidió que no quería salir y esto descolocó un poco a su madre quien decidió participar sin la niña y hablar sobre lo sucedido en la reunión posterior.

Concha: Bueno la experiencia de hoy, ¿cómo ha ido?

Madre de L.: ¡sin experiencia! bueno sí, una más, diferente y distinta.

Concha: Y a ti, también te ha supuesto el que no haya querido salir, te ha dejado un poco...

Madre de L.: ¡sí! me ha dejado un poco descolocada, pero la he visto tan contenta, digo, pues es lo que ella quiere, pero ya te digo, es que tiene una semana muy rebelde, me tiene agotada, pero la he visto tan segura, y dije bueno pues hoy le apetece estar en la clase, pues nada, ¡ella misma!

Concha: o me apetece ver qué pasa con mi madre (risas).

Madre de L.: o me apetece ver hasta qué punto mi madre tiene paciencia. Es que esta semana me ha sacado de quicio muchas veces, entonces yo creo que ha sido ¡un reto más!

Este proceso de cambio es muy individual y gradual. Algunas familias pueden cambiar su forma de relacionarse durante las salidas, pero no en el día a día.

Hay familias que lo primero que pueden soltar es su preocupación porque se mojen y se enfermen cuando salimos bajo la lluvia o las niñas y los niños saltan en los charcos.

“El otro día terminó mojada hasta arriba, así que hoy he traído botas para que se meta a los charcos todo lo que quiera” (padre de A. noviembre 2015). Esta actitud nos hace pensar que es un padre consciente de los beneficios de esta exploración libre para su hija. Sin embargo, este mismo padre, meses después decía “Yo a la mía con las montañas de barro, igual otro día no se lo dejaría “quita que te manchas”, pero hoy, bueno, pues que haga lo que quiera” (padre de A. mayo 2016).

“Es la primera vez que vengo, al principio mi hijo estaba como “¡mira mamá, mira esto!” Luego ya le he visto más a su bola con los amigos y bien, hay un par de veces que he dicho “¡ay madre!” le voy a decir “¡cuidado!”, pero bueno me he portado bastante bien, he visto que tiraba y digo “¡uff!” Pero muy bonita la experiencia, la verdad, todos estaban contentos (madre de HG, abril 2016).

Algunas familias comparten que están intentando relacionarse de otra forma, no sólo el día de la salida, sino en la vida cotidiana:

“Yo ayer intenté estar con ella sin meterle prisa. Salimos al parque y se paró en todos lados y yo con ella” (madre de H. noviembre 2015).

“Cuando dice “me he manchado” yo le digo “no te preocupes, hay lavadora”, y si se me olvida, ella me dice “no te preocupes, hay lavadora” (madre de L. febrero 2016).

Hay ocasiones que la reflexión sobre lo sucedido en la salida, se da hasta la semana siguiente, cuando la familia ha podido reflexionar y está lista para ponerlo sobre la mesa. Uno de los primeros aprendizajes que se da en las salidas, es que podemos cuidar a los niños y las niñas sin cogerles de la mano. Esto, que es algo instintivo es todo un reto. En el mes de marzo surgió este tema:

Madre de O. y X: “Yo el viernes pasado entré en un dilema porque me acuerdo también de una reunión en la que reflexionábamos sobre cogerles la mano o no, es decir ellos te piden la mano o tú les estás cogiendo la mano?”

Abuelo de I.: “¿quiero yo cogerla o lo necesita ella?”

Madre de O. y X.: “sí y aparte que lo puede necesitar puntualmente pero luego, ¿cómo hago para que una vez que ya te he acogido en ese momento que lo necesitabas, ahora, anda ya puedes ir a jugar?”

Roxanna: “ese es el reto”

Abuelo de I.: “ella cuando quiera se bajará, bueno esa es mi forma de ver”

Roxanna: “sí pero tu actitud ayuda a que se vaya o ayudas a que...”

Madre de L.: “a que se quede”

Madre de O. y X.: “estoy de acuerdo con Roxanna que hay un matiz. Que a veces con el lenguaje no verbal tu no la estás dejando bajar”

A inicios de abril, cuando ya varias familias se han dado cuenta que al dirigir menos a los niños y a las niñas, propician su autonomía, surge este diálogo:

Abuelo de I.: yo quisiera hacer una pregunta de esta actitud de una hora. El resto del día también habría que actuar para que sea más autónoma, ¿no?

Concha: es para practicar un poco. Yo creo que lo ideal sería que nuestro comportamiento durante todo el día fuese el de respetar al niño. Aquí es un poquito para ir cogiendo práctica. El dialogar es por ver si realmente estamos en esa dinámica, si nos parece que es positivo el intentar que sean lo más autónomos posibles. Yo creo que los adultos tendemos con mucha frecuencia a sobreproteger o a organizarles la vida.



Fuente: Elaboración propia
 Imagen 5. El rol de la familia (2)

Dos semanas después se da una reflexión de parte de una madre que, habiendo respondido casi automáticamente a una petición de su hija, después se pregunta si hizo bien, si no debió haber aprovechado la oportunidad para que su hija aprendiera las consecuencias de sus actos.

Madre de J.: la cosa está que, la cría estaba disfrutando un montón pero llegó un momento que dijo “mamá estoy mojada, me molesta quiero cambiarme”, y yo no me lo pensé, ¡vale! Pues la cogí y les dije “me voy a la guardería que se quiere cambiar” y vinimos aquí le quite el pantalón, los calcetines, le puse otras botas y volvimos a salir y nos volvimos a juntar con el grupo, y claro pues yo veía al resto de niños que algunos estaban mojados y continuaban jugando. Terminó la visita me fui al trabajo y empecé a pensar ¿hacemos bien luego en resolverles el problema? “Lo has pasado genial, pero esa es la consecuencia si te metes en un charco”. Al día siguiente se lo planteé a Concha y me comentó que son muy pequeñitos y que cuando ellos vienen aquí después de la excursión, también les cambia y no había que ir más allá.

Concha: estáis comentando lo del otro día ¿lo ves de otra forma o?

Madre de J.: ¡Sí! Ayer en un curso de padres le comenté a la pedagoga también esa sensación que tuve y lo que decías, y bueno me dijo que en estos casos que está en riesgo su salud, que hay otras oportunidades para enseñarle el que todo tiene una consecuencia. De todas maneras hoy le decía “si te metes en un charco te vas a mojar los pies” Y me decía “Si!”

Concha: De alguna forma le estás haciendo sentir a ella lo que tu estas sintiendo (risas), yo creo que todos influimos en todos inconscientemente. Nos va tocando vivir cada cosa, lo único es el plantártelo, pero eso a mí me parece genial ¡que nos revuelva un poquillo!

Las conversaciones siempre están cargadas de emociones. Uno de los momentos más difíciles para las familias, es cuando el niño o la niña llora cuando no obtiene lo que quiere o aquello a lo que está acostumbrado. En esta conversación a finales de abril, entre una madre y Concha, abordan el que la madre no ha participado hasta este día en las visitas porque su hijo llora cuando ella participa en alguna actividad en la escuela y luego se tiene que marchar.

Concha: (dirigiéndose al grupo) Nos está contando la madre de S. de la ilusión que le hace a S. que haya venido hoy a las salidas.

Madre de S.: ayer decidimos que vamos a probar y le hizo muchísima ilusión. Y hablamos de que cuando me vaya, que no tiene que llorar porque verle triste me duele.

Concha: Ya, pero los sentimientos están ahí, entonces

Madre de S.: ¡Exactamente! pero por lo menos parecía como que recapacitaba y por lo menos entendía.

Concha: pero ese momento lo que puedes conseguir es que se aguante, si tiene que llorar, vamos a dejarle que se exprese

Madre de S.: pero si llorase solamente en el momento no me importaría, pero la experiencia otras veces era que lloraba en la comida y lloraba durmien-

do y se despertaba llorando.

Concha: a ver, que tampoco era una sensación angustiada, se acuerda y lo dice, pero si esta situación se repite más veces, al final la controla y ve que es así y lo asume. A todos nos cuesta mucho el comienzo, cuando vas a cambiar a un sitio nuevo, un trabajo nuevo, por ejemplo, la primera sensación es de respeto, no nos ponemos a llorar porque quedamos mal, pero cuando te vas sintiendo seguro sabes que esto funciona así, entonces coges el ritmo. ¡Igual te cuesta más a ti que a él! Y al final él dice “como estas triste, yo también estoy triste, nos ponemos los dos tristes”, tranquila que se supera, me preocupas más tu que él.

Una de las preguntas que guía este proyecto es: ¿de qué manera y en qué medida este viaje replantea nuestra imagen de infancia y nuestra forma de relacionarnos con los niños y las niñas? Como vemos en estos intercambios reflexivos, en la medida que cambia nuestra mirada y confiamos más en las capacidades de los niños y las niñas, vamos tomando consciencia de nuestras acciones.

Cambiar la forma en que educamos y cuidamos a los niños y a las niñas, no es fácil. Este cambio es un proceso largo que primero requiere de hacernos conscientes de nuestras acciones cotidianas (muchas veces automáticas) y el efecto de éstas en el desarrollo y el bienestar de los niños/as. Esto incluye el preguntarnos si nuestras acciones son producto de las necesidades de los infantes o de nuestras propias necesidades. En segundo lugar, el darnos cuenta, no es suficiente para poder cambiar, aunque sí es indispensable. Cambiar requiere de mucha práctica y para hacerlo es necesario contar con un espacio seguro y de confianza. Esta práctica semanal con un grupo de familias con intereses y deseos similares, es ese espacio de confianza. Estar rodeados de personas que no nos juzgan y que experimentan algunas de las mismas dudas y retos, facilita que nos atrevamos a cuestionarnos y a probar formas diferentes de relacionarnos. A relacionarnos considerando los derechos de los niños y de las niñas, y confiando en sus capacidades para aprender de sus experiencias.

HACIENDO SUYO EL PROYECTO

El grupo de familias que participaban cada semana o con mucha frecuencia, poco a poco se fueron “adueñando” del proyecto. Una madre llegaba temprano y acomodaba las sillas para la reunión, un abuelo ofrecía café a quien iba llegando y, si alguno de los participantes regulares se ausentaba, de inmediato preguntaban por esa familia.

Al inicio, cuando otras familias o estudiantes se incorporaban a alguna salida, y les pedíamos que explicaran el propósito del viaje a ninguna parte, no se atrevían. Pero a medida que lo fueron haciendo suyo, las familias espontáneamente fueron explicando en que consistían *las salidas por el barrio*.

Al inicio era común que las madres le cedieran la palabra al *aitona* (abuelo en Euskera) que participaba en el proyecto desde el año anterior, pero poco a poco fueron hablando también ellas y otros padres “nuevos”. En noviembre el *aitona* resalta que son los niños y las niñas quienes deciden sin la dirección de las personas adultas.

“La ventaja es que el niño hace lo que le da la gana y eso es lo fundamental. Eso cambia todo, no hay imposiciones” (abuelo de I. noviembre, 2015).

Un padre que participaba con cierta frecuencia enfatiza que este proyecto singular propicia cambios en su hija.

“Fomenta que hagan cosas diferentes. Mi hija no se hubiera planteado subirse a las ramas de los árboles, ¡ni loca!” (padre de L. noviembre, 2015).

En febrero, dos madres toman la palabra y se centran en los cambios que se dan cuando les acompañamos de forma diferente. Mencionan la autonomía y la ayuda mutua, además de la oportunidad de observarles y el reto de dejarles hacer.

“Es una experiencia preciosa, ves cómo se van ayudando unos a otros. Hay unas cosas a las que no se atrevían antes y las van superando. Y si los dejas un poco a su aire, ya no dependen tanto de uno. Acompañarles sobre todo y ver un poco lo que hacen, cómo se desenvuelven” (madre de L. febrero 2016).

“Que intenten hacer las cosas por sí mismos, no ayudarles, que lo hagan ellos” (madre de M. febrero, 2016).

En mayo que llegó una nueva estudiante de la universidad, todas las familias presentes tomaron la palabra. Enfatizaron aspectos centrales del proyecto como la iniciativa y poder de decisión de los niños y las niñas, la oportunidad de explorar e investigar por cuenta propia y el rol de la persona adulta como acompañante. También mencionaron características como lo impredecible de cada salida y de cada niño/a, la falta de prisa y de destino final y la oportunidad de observarles y prestar atención a aquello que generalmente no vemos.

“Se trata de que los niños salgan a la calle por su cuenta, cojan la dirección que les apetezca y nosotros vayamos detrás de ellos, sigamos sus iniciativas y de alguna manera, que aprendan a descubrir el mundo

por su cuenta” (abuelo de I. mayo, 2016).

“Es dejarles que investiguen, acompañarles sin más” (madre de L. mayo, 2016).

“La salida siempre es distinta, a veces están todos juntos, otras veces se dispersan, unas veces van corriendo, otras veces se paran a observar” (madre de N. Mayo 2016).

“Siempre en el día a día vas con un destino y los llevas a todo correr. En esta salida, no hay dirección y entonces no hay prisa. Les dejas a ellos que interactúen, tú vas viendo cosas que de normal no les dejas ver, descubrir mundo” (madre de M. mayo 2016).

El último participante, es además de abuelo de un niño y una niña del grupo, un maestro jubilado. Sus palabras nos recuerdan una característica fundamental del “reggio approach”: el crear condiciones para que los niños y las niñas construyan su conocimiento y alejarnos de la programación.

“El otro día me di cuenta que nosotros en la vida normal, hacemos planes y programas, con estos críos no se puede hacer planes ni programas, hay que pensar en situaciones y una vez que se está en la situación que se dejen llevar ellos, estar a su iniciativa y no programar” (abuelo de O. y X. Mayo, 2016).

INCONCLUSIÓN

Esta Buena Práctica permite a la escuela y a las familias acercarse al mundo de la infancia y asombrarse con las potencialidades de los niños y las niñas. A tal grado, que las personas adultas llegamos a cuestionarnos nuestras ideas, creencias y formas de crianza y educación que considerábamos inamovibles.

Para su implementación tan sólo se necesita una escuela y unas educadoras que conciban la participación de las familias, como un eje fundamental de la educación; y unas familias interesadas en pertenecer (ser parte) de esa escuela donde en conjunto con las educadoras, puedan aprender con los niños y las niñas.

Iniciamos diciendo que este proyecto tiene vida propia porque cambia según las ideas y los pasos que nos muestran las niñas y los niños, y las reflexiones conjuntas de las personas adultas.

En palabras de Roxanna:

Este “viaje a ninguna parte con la infancia” ha sido para mí un viaje de transformación. Cada semana, nos sentábamos Concha y yo, a ver las fotografías y a “construir” sobre lo acontecido en la salida. Con el paso del tiempo, yo, al igual que las familias, aprendí a observar y a sorprenderme con lo cotidiano; las acciones de los niños y de las niñas, y la mirada de Concha, me ayudaron a cambiar mi imagen de infancia.

De preguntarme “¿qué necesita ese niño/a?” y “¿cómo le puedo ayudar?” comencé a preguntarme “¿qué puedo aprender yo de ese niño/a?”.

El trabajo con las familias se convirtió en un placer. Ellas me mostraron lo fácil que es participar, cuando la escuela se vive como una aliada con quien compartir el placer y el reto de acompañar a los niños y a las niñas en la construcción de su identidad.

En palabras de Concha: ¡Estamos aquí y no sé dónde acabaremos!”.

NOTAS

¹ Un profesional con formación en las artes, que en conjunto con el personal educativo, crea propuestas innovadoras y documenta el trabajo con los niños, niñas y familias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayuntamiento de Pamplona (2014). *Viaje a ninguna parte*. Documental. Pamplona: Organismo Autónomo de las Escuelas Infantiles Municipales.

Ayuntamiento de Pamplona (2017). *Huellas de Infancia*. Documental. Pamplona: Organismo Autónomo de las Escuelas Infantiles Municipales.

Ayuntamiento de Pamplona (2017). *Línea Pedagógica*. Pamplona: Organismo Autónomo de las Escuelas Infantiles Municipales.

Gaztelu, C. (2016). Salidas por el Barrio. *Revista IDEA* 45, 77-82.

Gaztelu, C. (2018). Ideas para deambular por el Barrio. *Educación y Espacio* 2018. Monografía, 55-62.

Gaztelu, C. y Hoyuelos, A. (2016). Viaje a ninguna parte. *Cuadernos de Pedagogía*, no. 473, 78-81.

Ghirotto, L. y Mazzoni, V. (2013). Being part, being involved: the adult’s role and child participation in an early childhood learning context. *International Journal of Early Years Education*, 21(4), 300-308.

Hoyuelos, A. (2004). *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Octaedro – Rosa Sensat.

Hoyuelos, A. (2016). Buenas Prácticas. *Revista IDEA* 45, 29-36.

Malaguzzi, L. (1985). Una cata per tre Diritti. Reggio Children, *In viaggio coi diritti delle bambine e dei bamini*, 63-65.

Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona: Octaedro.

Zabalza, M.A. (2012) *Diseño Curricular y Buenas Prácticas en Educación Infantil: una vision internacional, multicultural e interdisciplinar*. Resumen de Proyecto.

Zabalza, M.A. (2016). El enfoque sobre “Buenas Prácticas” en educación: fundamento teórico y condiciones técnicas. *Revista IDEA*, 45, 23-28.

Nota: las palabras textuales de las familias y de Concha que se citan en el texto son parte de una investigación realizada por Roxana Pastor en la Escuela Municipal Infantil “Mendillorri” en el curso escolar 2015-2016. Para preservar la confidencialidad de las familias no se usan sus nombres.

Fechas: Recepción 10.10.2018. Aceptación: 13.5.2019
Artículo concluido el 10 de septiembre de 2018

Pastor, R., Gaztelu, C. (2019). Viaje a ninguna parte con la infancia. *RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil)*, 8(1), pp. 69-83. Disponible: <http://www.usc.es/revistas/index.php/reladei/index>



Roxana Pastor

Universidad Nacional Autónoma, México

ropafa@gmail.com

Roxana Pastor es profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México desde hace 27 años y en la actualidad, realiza una tesis doctoral en la Universidad Pública de Navarra.



Concha Gaztelu

Escuelas Infantiles Municipales Pamplona, España

congaztelu@hotmail.com

Concha Gaztelu es educadora de niños y niñas de 0-3 años desde hace 38 años en las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona. Parte de su formación la realizó con Loris Malaguzzi y en las Escuelas Infantiles Municipales de Reggio Emilia.